

FRANCISCO CASES ANDREU | Obispo de la diócesis de Canarias

La inestabilidad de las familias en Canarias, en parte como resultado de un aumento de las parejas de hecho, la inmigración, el déficit de las vocaciones religiosas, el conflicto planteado por profesores de Religión, avalados por sentencias judiciales, el pleito insular y la autofinanciación de la Iglesia son algunos de los temas analizados ayer por monseñor Francisco Cases Andreu durante la entrevista mantenida en Radio Canarias FM 103.0 con el subdirector de LA PROVINCIA-DLP, Amado Moreno.

“Cada año se registran más divorcios y separaciones que uniones matrimoniales”

LA PROVINCIA / DLP
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El prelado, que lleva dos años y cuatro meses al frente de la diócesis de Canarias, confiesa sentirse “muy a gusto” en este nuevo destino pastoral, destacando la hospitalidad como una de las grandes virtudes del pueblo canario.

En cuanto a las diferencias del marco geográfico y social respecto a la diócesis de Albacete que regentó con anterioridad, Francisco Cases Andreu señaló la magnitud de la población de las Islas, comprimida en un territorio insular, a diferencia de la provincia peninsular, ésta con una superficie geográfica superior, casi 15.000 kilómetros cuadrados, pero con menos densidad de población, “la tercera parte de la que tiene Canarias”.

“Ahora bien –añadió–, la globalización determina que los problemas de fondo sean parecidos en ambas diócesis: los de la juventud, la familia, bienestar social y solidaridad no son muy distantes. Varían en su tamaño”.

El obispo Cases se muestra preocupado en especial con el problema de las familias desgarradas: “Es en el que confluyen otros problemas y es el responsable de otros trastornos para la sociedad”.

Asegura que dispone de datos del Instituto de Pastoral Familiar, del Instituto Nacional de Estadística y del Instituto Canario de Estadística. Desvelan que “hay en estos momentos más convivencia de hecho que matrimonios contraídos al año. Hay más matrimonios civiles que matrimonios por la Iglesia. Cada año hay más rupturas por divorcio o separación que matrimonios celebrados. Por ejemplo, el Instituto Canario de Estadística ha documentado que en 2005, último año del que se conocen datos oficiales, se celebraron unos 6.800 matrimonios en todas las Islas, sumando los eclesiásticos con los civiles, frente a 8.900 rupturas”.

A juicio del prelado canario, estos datos “son muy preocupantes porque se crea un ambiente de inestabilidad familiar, que incide en los niños, en los adolescentes, en los jóvenes, en la escolarización, en la educación, en el área de bienestar social. El deterioro familiar influye en muchos ámbitos”.

INMIGRACIÓN. En cuanto al problema de la inmigración clandestina, el obispo Cases Andreu recordó que la Iglesia en este caso “no tiene otra arma que la palabra y la solidaridad que puede proporcionar. Las personas tienen el derecho a la libertad de emigrar. El problema aquí no corresponde a un derecho o libertad del inmigrante, sino que corresponde a una situación límite. Todos los países occidentales e industrializados necesitan mano de obra. Y, por otra parte, la población de los países africanos está necesitada de trabajo y de pan. Es absurdo pensar que estas dos necesidades se van a compensar espontáneamente. Hay que intensificar el trabajo de solidaridad con los problemas de los países de origen, pues de lo contrario estamos abocados a vivir una emigración alterada, anormal, que es lo que estamos viviendo. Y a la libertad de emigrar hay que responder con la actitud de acogida. Es lo que estamos haciendo en todas nuestras parroquias, además de una colaboración con el Gobierno de Canarias respecto a los menores”.



El obispo Francisco Cases Andreu, en Radio Canarias FM 103.0 | QUESADA

“La diócesis de Canarias se autofinancia totalmente con los 6.500.000 euros derivados de la declaración de la renta y donativos de católicos.

Al analizar la proyección co-

mercial de Canarias en África, el prelado matiza unas declaraciones suyas, que hizo apenas aterrizar en el cargo. Advertía del riesgo de un intento de neocolonialismo. “Yo no me refería al empresario canario en aquella ocasión –puntualiza–. Cuando las hice, abundaban la información sobre convertir Canarias en trampolín para empresarios americanos o europeos, incluso de Rusia, para sus negocios en África. En ellos pensaba. Me he percatado que Canarias está muy cerca de África, pero de alguna forma también vive, vivimos diría yo, porque incluyo a la Iglesia que represento, de espaldas a África”.

“En 2005, año último del que se conocen datos oficiales, hubo 6.800 matrimonios civiles y eclesiásticos frente a 8.900 divorcios

“Los datos son muy preocupantes, ya que el deterioro familiar influye en la educación de los hijos y en otros ámbitos de la sociedad

“No se puede ocultar que la Cope es un medio radiofónico y, al mismo tiempo, un problema que preocupa a la Iglesia y a sus hombres

En otro orden de temas, califica de “crisis pasajera” el déficit de vocaciones religiosas. La solución no pasa –en su opinión– por la captación de inmigrantes de América Latina o África. Reconoce que “la Iglesia tiene en esto un problema de debilidad interior. No somos una Iglesia fuerte que pueda chillar a la sociedad europea, pero sí tenemos la fuerza del Evangelio y la que nos da la fidelidad a Jesús”.

PROFESORES DE RELIGIÓN. Monseñor Cases admite que el conflicto con algunos profesores de Religión y las sentencias judiciales adversas para el obispo “me quita el sueño porque tengo que estar contestando permanentemente a eso que llaman varapalos judiciales. Sentencias definitivas contra nosotros no tenemos tantas. Es un tema del que no me gusta hablar porque no quiero mantener dos juicios al mismo tiempo, uno en los medios y otro en el Palacio de Justicia. Prefiero tenerlos sólo en este último”.

En el curso de la misma entrevista en Radio Canarias FM 103.0, el obispo canario eludió –“porque el voto es secreto”– revelar a cuál de los dos candidatos (Rouco y Blázquez) dio su apoyo para la presidencia episcopal. “En la Conferencia –precisó– hay bastante más cercanía entre todos los obispos de lo que la gente se supone. Yo he trabajado con Rouco y con Blázquez, y me siento muy querido por ambos”.

El prelado pasa de ‘puntillas’ sobre el pleito insular por el acento político que detecta en el contencioso, aunque no rehúye la cuestión y aboga por la solidaridad entre las islas, con el reconocimiento de las peculiaridades de cada una.

En el mismo diálogo radiofónico, el entrevistado fue preguntado por su adhesión a la Cope, la cadena de radio vinculada a los obispos, y sobre la presencia, esta semana, en el “banquillo”, de Federico Jiménez Losantos, uno de sus principales comunicadores, acusado de injurias por el alcalde de Madrid, Ruiz-Gallardón. “No se puede ocultar que la Cope es un medio y al mismo tiempo un problema que preocupa a la Iglesia y a sus hombres –contesta el prelado–. Lo que pasa es que muchas veces se oculta también el problema que hay detrás de la Cope y de los medios. En España hay excesiva uniformidad informativa, demasiada única voz en los medios. Las voces discordantes crean problemas. Con la Cope está ocurriendo un fenómeno difícil de observar en otros medios. Jiménez Losantos habla en la Cope y escribe en *El Mundo*. Yo oigo criticar mucho a Jiménez Losantos por lo que dice en la Cope, y no oigo criticar a *El Mundo* por lo que escribe Jiménez Losantos, que es exactamente lo mismo (...). Pregunto si cuando se critica a Jiménez Losantos y no se critica a otros medios, de lo que se trata es de criticar al periodista o atacar a la Iglesia”.

AUTOFINANCIACIÓN. Por último, monseñor Francisco Cases Andreu reveló que su diócesis se autofinancia totalmente. “Los más de 300 lugares de culto, los más de 250 sacerdotes, las más de 200 parroquias en nuestras cuatro islas (incluida La Graciosa) se financian con seis millones y medio de euros anuales. Es la cantidad que necesita la Diócesis de Canarias para vivir, y tiene. De ese importe, 1.600.000 euros, es decir, la cuarta parte del presupuesto, procede de las declaraciones de la renta. El engaño de que la Iglesia es financiada por el Estado se desmonta. El dinero de nuestro presupuesto viene del bolsillo de los ciudadanos católicos canarios, por medio de la declaración de la renta o por donativos. Y, además, aportan también más de dos millones y medio de euros cada año para actividades de solidaridad: Cáritas Diocesana, Cáritas Parroquial, Misiones, proyectos del Tercer Mundo y Manos Unidas Campaña Contra el Hambre. Todo esto no hay empresa que lo haga. Las instituciones más generosas donan el 0,7 por ciento. A la vista de estos datos, yo sólo tengo que decir ‘chapeau’ por los católicos canarios y muchas gracias a ellos”.